

Dúos en la psicosis. La figura del partenaire

Vanesa Baur

Fragmentos del prólogo de Julieta De Battista

Editorial: Otro Cauce. 190 páginas.

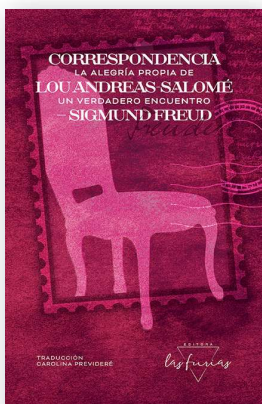
En su minucioso trabajo, consecuente con aquel sobre las figuras del amor en la psicosis, Vanesa nos aporta que el *partenaire* no es meramente un semejante, sino que ofrece la chance de que algo del objeto se engarce en su disparidad se incorpore, entre en el juego con el Otro y que incluso pueda vestirse en el amor. En las psicosis, el lazo al *partenaire* no queda apresado en la cárcel auto-ficticia del fantasma, aloja un *héteros* que puede volverse propio, haciendo resonar un cuerpo que recupera algo del sentimiento de sí. Vaya otro agradecimiento a Vanesa por rescatar aquí esta noción freudiana algo olvidada. El sentimiento de sí, una amalgama no fantasmática, aunque sí narcisista que permitiría velar al objeto y anudar de cierta manera las dimensiones reales, simbólicas e imaginarias que involucran al cuerpo. El sentimiento de sí enlaza ficticiamente algo de lo extraño del cuerpo, del goce de la vida, pasando por el signo del asentimiento al Otro. Queda la pregunta acerca de cómo ese sentimiento de sí puede insuflarse con el enigmático sentimiento de la vida, tan afectado en las psicosis, ¿Sólo el amor consigue encender lo muerto?

Este libro nos invita a recorrer caminos ya conocidos, revelando en ellos senderos poco transitados. Revisitar el lazo filial que tanto sostuvo a Schreber arroja que allí se jugaba mucho del amor y de la amistad, pero que persistía a condición de quedar fuera de sexo. Retomar la

siempre estimulante lectura de Lol V. Stein nos confronta con que el lazo al *partenaire* puede no darse entre-dos sino ser-de-a-tres. ¿Y acaso el vínculo entre Joyce y Nora no abre la pregunta de qué tanto logró engarzarse allí del objeto, más allá de la función del guante tantas veces comentada?

Modos extraños de emparejarse con la locura, de hacer cuerpo con ella, de armar algo en común, “sociedades sin fecha de caducidad”, refugios ante la extrema soledad. Baur nos recuerda la posición de Lacan acerca de la normalidad en las psicosis: el cuerpo propio tiene toda la importancia en la estructuración del deseo. Es en ese punto en que los *partenaires* revelan cierta eficiencia para el sostén vital, localizando algún goce de la vida anudado a un encuentro deseante que puede vestirse también por el amor: triple agujero que se arremolina.

Este libro nos abre las puertas para indagar algunas formas en que goce, deseo y amor pueden anudarse, condescenderse, metabolizarse al punto de reversionarse en efectos de creación y vitalidad. Tal vez sea también una contribución para complejizar la pregunta acerca de la “estabilización” de las psicosis como condición previa y necesaria para habitar el lazo social. ¿Acaso el lazo al *partenaire* inaugura la posibilidad de in cuerpo con chances de transición a lo social, a sostenerse en la escena de un mundo compartido?



La alegría propia de un verdadero encuentro: correspondencia Lou

Andreas-Salomé - Sigmund Freud

Por María Magdalena

Traducción: Carolina Previderé

Las furias editora. Páginas: 264. Formato: 14 x 23 cm.

En noviembre de 1912, poco tiempo después de haberse conocido, Sigmund Freud le escribe a Lou Andreas-Salomé: «Ayer la extrañé en la conferencia (...) He adoptado la mala costumbre de siempre dirigir mi exposición a una persona en particular de la audiencia y ayer, absorto, me la pasé mirando la silla vacía destinada a usted». Una confesión que marcará el tono de las cartas que continuarían intercambiando durante años, interrumpidas por la muerte de Lou en 1937. Freud encuentra en ella no sólo una interlocutora excepcional a quien dirigirle su palabra y su pensamiento, sino también una especie de complemento intelectual: se deja asombrar, interpelar, maravillarse, e incluso confundir, por las perspectivas innovadoras

que Lou le ofrece sobre su trabajo psicoanalítico en pleno proceso de elaboración. Pero no solamente se habla de psicoanálisis en esta correspondencia –aunque ese diálogo ya de por sí contiene una riqueza inmensa. Aquel tono inicial, de confianza y admiración mutua, inaugura una intimidad en la que ambos se permiten compartir experiencias ligadas a las penurias del cuerpo y la vejez, los tormentos de la guerra y la pérdida de seres queridos. Esta nueva traducción de Carolina Previderé, que además incorpora fragmentos inéditos, logra transmitirnos la partitura de una música compuesta por dos voces que, tocando cada una su propia melodía, se entregan a la alegría propia de un verdadero encuentro.



La psicosis inspirada. La aventura literaria El empuje a la creación

Colette Soler

Por Santiago Candia

Editorial: Escabel. Páginas: 178.

En este libro Colette Soler recorre diversos modos del acto creativo apoyándose en la experiencia subjetiva y literaria de Rousseau, Pessoa y Joyce, quienes hicieron de la escritura una sutura ante el vacío estructural que habita a todo ser hablante; la no proporción sexual. Para llevar adelante este recorrido, Soler no encuentra necesidad alguna de dirigirse a la biografía de estos escritores, sino que se deja enseñar por su obra escrita, eludiendo así cualquier tentación de llevar adelante un psicoanálisis aplicado.

Advirtiéndonos de que, se trate de novelas, cuentos o poesías, siempre podemos interpretar el texto, darle un sentido, es más, algo empuja a la interpretación, pero este sentido no tendrá nada que ver con la creación misma. De modo que, entre el sentido que se le puede dar a una obra y la causa creadora de esta, no hay común medida: el enigma siempre queda del lado de la existencia. Eso no quiere decir que el psicoanálisis no pueda aprender de la literatura, este libro es un ejemplo de ello. De la misma forma que lo fue para Lacan Hamlet, Antígona, Gide, Marguerite Duras, Sade, Edgar Allan Poe... para llegar, al final a, Joyce. Así muestra cómo podemos aprender tanto de la obra como del propio autor, de su persona o de su vida, pero sin llegar a una reducción que ponga en continuidad a uno con el otro. La psico-biografía es posible, pero no es el terreno del psicoanálisis.

El hilo que va desplegando Colette Soler en el transcurso del libro permite al lector bordear la pregunta por la creación y por la creación literaria, en tanto que esta puede ser signo de un síntoma, porque este, a pesar de ser algo molesto para alguien, siempre es del orden de una creación que va al lugar de un vacío. En efecto, ¿qué es una creación, sino el hecho de producir algo ahí donde no había nada?

Consideremos, sin embargo, lo que Lacan sitúa como invención sintomática. No solamente las creaciones literarias de Joyce son una invención sintomática. Hay otras, y no son pocas, por ejemplo, una mujer, o el guion de una escenificación masoquista, o su propia invención de lo real. Esto conlleva, nos dice Colette Soler que, “cuando un hombre, es dócil frente al modelo paterno, entonces para él, una mujer es un invento sintomático, y eso necesariamente a partir del momento en que La mujer no existe. Así vemos que invención no es obligatoriamente creación. El síntoma inventa, es decir que escoge el término pareja, pero este último no es necesariamente original. En ese sentido, la creación, la verdadera, la que produce algo radicalmente nuevo, en el caso en que es síntoma, es un síntoma especial que nos permite decir que el artista es siempre un “sin padre”. Incluso si es datada, la obra no tiene filiación, y siempre es su autor “hijo de sus obras” como decía Cervantes. Precisamente por eso, es siempre ilusorio buscar la clave de una obra en sus fuentes”.

A esa primera parte del libro le sigue una segunda, en la que se incluye una conferencia que la psicoanalista francesa dictó en el Foro Analítico del Río de la Plata, que lleva por título *El empuje a la creación*. Allí retoma el enigma de la creación desde una perspectiva novedosa, que en esta oportunidad incluye, no el acto artístico sino el quehacer del analista en su posición de clínico. Haciendo del pivote del Sujeto Supuesto Saber y de la transferencia el obstáculo a la creación. Ubicando entonces, en el deseo del analista y en su acto, un empuje contingente, sin genealogía, opaco, insondable, imprevisible, y ¿por qué no?, inquietante; pero a veces creador.